

Ignacio López-Calvo (ed.). *A HISTORY OF CHILEAN LITERATURE*. Cambridge: Cambridge University Press, 2021: 655 pp.

A History of Chilean Literature consiste en un extenso volumen compuesto por treinta capítulos encargados a reconocidos investigadores de diversas universidades del mundo. El libro se organiza en tres partes y, en general, sigue una secuencia cronológica que abarca más de quinientos años de producción cultural y literaria, desde la tradición oral hasta la creación digital. Tal como destaca en su introducción Ignacio López-Calvo, esta publicación es la primera historia crítica de la literatura chilena escrita en inglés. Según el editor, sus principales objetivos son emprender un análisis exhaustivo de cada periodo desde una variedad de perspectivas temáticas y teóricas y complementar importantes trabajos publicados en español tales como la *Historia Crítica de la literatura chilena* (publicada bajo la coordinación general de Grínor Rojo y Carol Arcos) o los recursos disponibles en el sitio web *Memoria chilena*. A pesar de no abarcar la totalidad de escritores y escritoras, obras, movimientos o temas por limitaciones de espacio, el libro “provides an accessible, thorough, and wide-ranging study within chronological and thematic frameworks” (2).

En general, esta publicación se propone indagar la historia de la literatura chilena con un enfoque inclusivo y transnacional postulando una configuración alternativa a lo que se ha constituido tradicionalmente como “escritura chilena”. En este sentido, el libro estudia en sus diferentes capítulos una vasta cantidad de textos heterogéneos que, además de considerar de manera central al canon nacional, aborda también obras de autores de ascendencia indígena, africana, asiática, judía, árabe y croata que, por lo general, han recibido escasa atención. Asimismo, el volumen incluye investigaciones específicas sobre literatura de mujeres y de escritores LGTBQ, de autores chileno-estadounidenses y expatriados viviendo en Estados Unidos. De tal suerte, *A History of Chilean Literature* toma distancia con respecto a la búsqueda de cierta “chilenidad” homogénea y totalizante a fin de priorizar la emergencia de nuevos campos y perspectivas de análisis, incorporando inclusive estudios sobre obras escritas en otras lenguas además del español. En última instancia, escribe el editor, el enfoque de este libro “expands the cognitive mapping of what is commonly understood as Chilean Literature” (4).

La primera parte, titulada “Proto-chilean, colonial chronicles and letters”, trata acerca de textos escritos durante los siglos XVI, XVII y XVIII referidos a los procesos de conquista y conformación de la compleja estructura social del periodo colonial.

Ante todo es necesario señalar que hay al menos dos aspectos muy significativos que deben resaltarse. En primer lugar, esta sección aborda los documentos más estudiados y valorados de la Capitanía General de Chile (a saber, las cartas de relación, diarios de viaje, crónicas y poemas épicos de soldados y sacerdotes) no solo con el fin de esclarecer sus contextos de producción y dar cuenta de los mundos que construyen, sino que para abordar críticamente sus estrategias discursivas y desentrañar sus matrices ideológicas. Tanto el artículo de María de Jesús Cordero, que trata acerca de las *Cartas de relación* de Valdivia y la *Crónica* de Vivar, como el de Stefanie Massmann, que analiza *La Araucana* de Ercilla y *Arauco domado* de de Oña, se enfocan principalmente en dichas estrategias a la vez reconociendo perspicazmente las contradicciones y los heterogéneos alcances hermenéuticos que los textos propician (sobre todo en el caso de *La Araucana*). En segundo lugar, cabe destacar que en esta parte se presta rigurosa atención (específicamente en los trabajos de Andrés I. Prieto y Rafael Gaune Corradi) a los modos en que han sido considerados los pueblos indígenas en los primeros escritos coloniales y se da reconocimiento a las perspectivas de mujeres mapuche, negras y religiosas, quienes, como sostiene Ximena Azúa Ríos, han sido marginadas por una “patriarchal, confessional, stratified, and predominantly illiterate society” (96). En definitiva, se reconoce la importancia de documentos que otras tradiciones historiográficas precedentes habrían de considerar como “menores”.

La segunda parte, titulada “Nineteenth-Century Articulations of an Embryonic National Consciousness”, se concentra en los textos escritos durante el proceso de construcción de identidad nacional –desde los albores de la independencia hasta el fin de siglo– y en la conformación de un mercado literario y un público lector. Considerando que, tal como constata López-Calvo en su introducción, Chile tardó más que sus vecinos en fundar una universidad (1747) y establecer una imprenta (1811), la literatura se convirtió para los criollos del siglo XIX en una verdadera necesidad, “a vital heuristic tool for intellectual autonomy, a sort of flagship of national identity” (9). De este manera, la escritura del periodo se caracterizó principalmente por los múltiples esfuerzos de conquistar la especificada y autonomía de su campo cultural. Además de tratar sobre los proyectos literarios patrióticos más preponderantes en términos de su repercusión política y social, en los textos reunidos en esta segunda parte se abordan también otros discursos, particularmente de mujeres y de sujetos populares, cuya relevancia ha sido a menudo omitida.

A pesar de que, tal como indica Carol Arcos, durante el siglo XIX la novela se convirtió en el género *par excellence* para representar la modernización de la nación y cumplir con “the didactic and political objectives of the state” (125), según la investigadora no se ha ponderado suficientemente la importancia de otros tipos de textos que contribuyeron a la conformación de la institucionalidad cultural del periodo. Los trabajos de Arcos, quien elabora una constelación de autorías femeninas fundacionales, Marina Alvarado Cornejo, que analiza la producción y recepción del folletín y su rol

en la construcción del lector nacional, y Lorena Amaro, quien estudia el papel que jugaron las escrituras íntimas o *autodocuments* (memorias, colecciones de cartas, diarios de vida, etc.) en las décadas posteriores a la independencia, aportan enormes análisis, genealogías e interpretaciones que permiten valorar cómo dichas escrituras encarnan los matices, tensiones, y contradicciones que suelen disolverse en el canon y en los discursos oficiales. Asimismo, en estos capítulos puede apreciarse cómo estas escrituras no solo rinden testimonio del tiempo en que fueron producidas, sino que además son, en general, al decir de Amaro, “spaces for modeling social conduct, reinforcing genealogies and idealizing spaces of power, both real and symbolic, of the Chilean elite” (191). Los trabajos de Eduardo Barraza y María Rosa Olivera-Williams, por su parte, apuntan respectivamente a la vasta literatura de guerra y al proceso chileno de modernización del campo cultural que hacia finales de siglo “was not a fertile ground for ideals such as those presented in a modernist aesthetics” (232).

La tercera parte de este volumen, que lleva por título “Beyond Chileanness: Heterogeneity and Transculturation in Canonical and Peripheral Twentieth- and Twenty-First-Century Literature”, se diferencia de las secciones anteriores por constar de diecinueve capítulos que abordan temáticas más variadas y que no siguen una secuencia cronológica tan marcada. Los textos aquí reunidos tratan sobre poetas (chilenos y mapuche), dramaturgos y novelistas pertenecientes al canon nacional, pero también sobre escritores menos reconocidos con ascendencia judía, árabe, asiática, croata y establecidos en Estados Unidos. De igual manera, en esta sección la escritura de mujeres es muy relevante y los autores y autoras LGBTQ reciben especial atención. Otros capítulos indagan la relación entre cine y literatura, reflexionan sobre la posibilidad de representar la violencia y la memoria durante la transición a la democracia, estudian el uso de nuevas tecnologías en la producción y recepción literaria y, por último, aportan materiales para una historia de la crítica literaria chilena.

En este contexto, Claudia Cabello Hutt estudia a Gabriel Mistral no solo desde una perspectiva literaria sino que también como referente cultural e incluso político durante las movilizaciones de la última década en Chile. Por su parte, Luis Correa-Díaz y Greg Dawes indagan un amplísimo conjunto de poetas que de alguna u otra manera orbitan la presencia cuasi-mítica de Neruda. Este vasto compendio de autores y autoras, que va desde Violeta Parra hasta escritores nacidos en los 90, se corresponde en extensión con la notable investigación que lleva a cabo Juan Villegas sobre la dramaturgia y teatro mesocrático en Chile. También la poesía mapuche y el problema de la traducción del mapudungun son abordados a la luz de cuestiones políticas y sociales actuales (reconocimiento cultural del estado, recuperación de tierras ancestrales, subversión y participación política, etc.). Mientras Magda Sepúlveda Eriz elabora una sistematización de numerosos autores y autoras mapuche según los medios de auto-definición que emplean en su escritura, Robert Viereck Salinas indaga el

discurso letrado indígena y su relación paradójica con la traducción al español, lengua dominante que, a la vez, ha posibilitado la persistencia y resistencia de su literatura.

“The rise of xenophobic nationalism demands a radical revision of the foundational archive of nation-states just as much in Chile as in the Americas” (360), escriben Cristián Opazo y Marjorie Agosín en el capítulo a su cargo. Justamente en esta sección encontramos una revisión exhaustiva y rigurosa de las voces de comunidades inmigrantes silenciadas e invisibilizadas, así como de otros grupos marginados que forman parte de manera significativa de la producción literaria nacional¹. Con un claro propósito reivindicatorio, al capítulo de estos autores sobre las raíces y la actualidad de los escritores judíos en la literatura chilena se suman los trabajos de María Olga Samamé Barrera, María Montt Strabucchi y Eugenio Mimica Barassi dedicados a las escrituras árabes, asiático orientales y croatas, respectivamente. De una manera análoga, Ignacio López-Vicuña estudia cómo la literatura “became a discursive space for exploring and constructing queer subjectivities in Chile” (462). Este autor aborda un amplio y actualizado corpus de autores LGBTQ con énfasis en la incidencia de diferentes luchas sociales y transformaciones culturales en su producción.

Los capítulos de Mary Lusky Friedman sobre José Donoso, el de Lila McDowell Carlsen sobre Isabel Allende (entre otros autores), el de Raúl Rodríguez Freire sobre Roberto Bolaño y el de Will H. Corral sobre Alejandro Zambra constituyen textos de una considerable perspicacia crítica y profundidad teórica que justifican cabalmente la preeminencia de las obras estudiadas. Según el trabajo de Moisés Park, estos autores y muchos otros (desde el retorno a la democracia en adelante, principalmente) participan, mediante múltiples y diversas estrategias, en la tarea colectiva de pensar el horror y poner sus obras al servicio de la construcción de memoria y la manifestación en contra de la violencia sistémica. Con su pormenorizado estudio intenta confirmar que en la cultura literaria chilena resuenan las voces que se manifiestan en las calles para, en última instancia, “address and overcome the dictatorial traumatic past, the residues of censorship culture, and divisiveness of a divided society since the authoritarian government (1973-1990)” (591).

En las páginas finales del libro se ubican aquellos capítulos dedicados a temas diversos que tienen en común el cruce de los límites de lo estrictamente literario: Verónica Cortínez aborda el cine chileno desde 1910 a 1960 y su relación con la literatura, Melissa A. Fitch estudia los desafíos académicos que supone el surgimiento de la literatura digital en Chile y Alexis Candia-Cáceres realiza un recorrido por figuras notables de la crítica literaria nacional del siglo XX. El hecho de que *A History of*

¹ Mención aparte merece el trabajo de Guillermo García-Corales que aborda el fenómeno del exilio y su incidencia en la producción literaria, particularmente en el caso de los expatriados en Estados Unidos.

Chilean Literature concluya de esta manera, es decir, expandiendo el campo de lo literario *strictu sensu*, es coherente con la declaración teórico-metodológica que Ignacio López-Calvo señalaba en su introducción. De esta manera, el volumen constituye una contribución de gran valor en la medida en que sus alcances exceden con mucho la mera difusión de la historia de la literatura chilena en el mundo angloparlante. Este riguroso trabajo también reviste gran relevancia para los estudios literarios en el ámbito académico nacional por su profundidad teórica, rigurosidad crítica y por su permanente vinculación con problemáticas sociales, políticas y culturales actuales. Además, es preciso destacar la constante y transversal voluntad de desafiar los discursos totalizantes y las clausuras semánticas, prácticas que tienden a obliterar la riqueza, complejidad y diversidad de las obras literarias, sobre todo de aquellas que provienen de comunidades históricamente marginadas o silenciadas.

Andrés Soto Vega
Universidad de Chile

